

# VÍSPERAS



**DOMINGO XXVIII**  
**SEMANA IV**

## HIMNO

Oh luz gozosa  
de la santa gloria del Padre celeste inmortal,  
Santo y feliz, Jesucristo.

Al llegar el ocaso del sol, contemplando la luz de la tarde,  
cantamos al Padre y al Hijo y al Espíritu de Dios.

Tú eres digno de ser alabado siempre por santas voces.  
Hijo de Dios, que nos diste la vida, el mundo entero te glorificará.

## SALMODIA

Ant. 1. Desead la paz a Jerusalén.

Salmo 121  
La ciudad santa de Jerusalén.

Os habéis acercado al monte Sión,  
ciudad del Dios vivo, Jerusalén  
del cielo (Hb 12,22)

**Coro 1º** (Inicio y meta de la peregrinación):

¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.

**Coro 2º** (La gloria de la ciudad):

Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia,  
en el palacio de David.

**Coro 3º** (Bendiciones sobre la ciudad):

Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios».  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo».  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.

**TODOS:** Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Oración:** Señor de la Paz, que tu Iglesia tenga paz, alegría y felicidad en abundancia, construida como está con la fuerza unificante y compacta del Espíritu; no permitas que las fuerzas disolventes del mal puedan desunir lo que Tú mismo quieres unido. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Ant.** Desead la paz a Jerusalén.

**Ant. 2.** Desde la aurora hasta la noche, mi alma aguarda al Señor.

**Salmo 129**

**Desde lo hondo, a ti grito, Señor**

Él salvará a su pueblo de los  
pecados (Mt 1,21)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Desde la aurora hasta la noche, mi alma aguarda al Señor.

**Ant. 3.** Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra.  
Aleluya.

**Cántico**

Cristo, Siervo de Dios, en su misterio pascual

Flp 2, 6 – 11

**Coro 1º** (El Verbo):

Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios;

**Coro 2º (Kénosis de Cristo):**

al contrario, se despojó de su rango  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,  
y una muerte de cruz.

**Coro 3º (Acción del Padre):**

Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo,  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

**TODOS:** Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant.** Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra.  
Aleluya.

**LECTURA BREVE**

*2P 1,19-21*

Esto nos confirma la palabra de los profetas, y hacéis muy bien en prestarle atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día, y el lucero nazca en vuestros corazones. Ante todo, tened presente que ninguna predicción de la Escritura está a merced de interpretaciones personales; porque ninguna predicción antigua aconteció por designio humano; hombres como eran, hablaron de parte de Dios, movidos por el Espíritu Santo.

**RESPONSORIO BREVE**

V/. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

R/. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

V/. Su gloria sobre los cielos.

R/. Alabado sea el nombre del Señor.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

**Magnificat, ant.** ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios? Levántate, vete: tu fe te ha salvado.

(Se hace la señal de la cruz)



**Magnificat**

**Lc 1, 46-55**

**Cántico de María. Alegría del alma en el Señor**

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Magnificat, ant.** ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios? Levántate, vete: tu fe te ha salvado.

### PRECES

Invoquemos a Cristo, alegría de cuantos se refugian en él, y digámosle:

*Todos: Míranos y escúchanos, Señor*

Testigo fiel y primogénito de entre los muertos, que nos has librado de nuestros pecados por tu sangre,  
— no permitas que olvidemos nunca tus beneficios.

Haz que aquellos a quienes elegiste como ministros de tu Evangelio  
— sean siempre fieles y celosos administradores de los misterios del reino

Rey de la paz, concede abundantemente tu Espíritu a los que gobiernan las naciones,  
— para que atiendan con interés a los pobres y postergados.

Sé ayuda para cuantos son víctimas de cualquier segregación por causa de su raza, color, condición social, lengua o religión  
— y haz que todos reconozcan su dignidad y respeten sus derechos

Verbo eterno del Padre, concede a toda la familia Albertiana vivir con la actitud de la esclava del Señor que está a la escucha de la Palabra,

— y como María enséñanos a decir sí.

Tú que nos diste a María por Madre cuando estaba al pie de la cruz,

— enséñanos a quererla por toda la eternidad.

Tú, que adornaste de eterna Pureza a la Virgen sagrada María y te recreas en tan graciosa belleza,

— adorna y embellece a tu Iglesia con el reconocimiento de la santidad de Madre Alberta.

A los que han muerto en tu amor, dales también parte en tu felicidad,

— con María y todos tus santos.

Como hijos de Dios dirijámonos a nuestro Padre con la oración que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro**

## ORACIÓN

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe, de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.